

En su homilía, del 19 de Octubre cuando se celebra el Sínodo Extraordinario de la Familia, Francisco dijo: *¡Dios no tiene miedo de las novedades! Por eso, continuamente nos sorprende, mostrándonos y llevándonos por caminos imprevistos. Nos renueva, es decir, nos hace siempre “nuevos”. Un cristiano que vive el Evangelio es “la novedad de Dios” en la Iglesia y en el mundo. Y a Dios le gusta mucho esta “novedad.”*

Me parece, con esto que no se puede dar una mejor descripción de la práctica espiritual y del discipulado en el Adviento. Mientras que la temporada litúrgica del Adviento dura aproximadamente cuatro semanas, con la preparación de la celebración de la primera venida de Cristo a nuestro mundo y su nacimiento como ser humano en Belén, en cambio la vida cristiana está llamada a ser una continua "vigilancia" del Adviento; y el de vivir la expectación de la "sorpresa" irrupción de Jesús, y del Reino de Dios en nuestra vida personal, en la vida de personas que encontramos, y en los acontecimientos del mundo.

En un nivel, en el Evangelio de hoy, Jesús nos insta a la "vigilancia"— el de permanecer firmes en la práctica de nuestra fe y del discipulado en la faz de Su llegada a nuestras vidas en la muerte; en otro nivel, también es un llamado para ser "vigilantes" a la venida de Dios en nuestras vidas aquí y ahora. Al igual que el Papa Francisco, Jesús nos recuerda que Dios es un Dios de "sorpresas"—un Dios que por medio del Espíritu Santo continúa creando en una nueva forma y renovando la Iglesia y a cada uno de nosotros!

Tal vez la mayor tentación que enfrentamos en nuestra vida de fe es lo que los antiguos padres y madres en el desierto (en el Sinaí, en Éxodo) y de San Benito lo que es llamado "acedia"—o el llamado demonio que devasta al mediodía. ¿Qué es lo que quieren significar con esto? Mediodía, como sabemos es el punto medio del día. La vigilia de la mañana y su nueva energía ha comenzado a disminuir a través del día. Una cierta fatiga comienza a establecerse. ¡Pero aún quedan muchas horas para el término del día! La tentación, puede ser muy atractiva, de simplemente continuar con el ‘momentum inicial’ hasta el final del día; de no emprender ninguna nueva iniciativa, o de aplicar sin entusiasmo y sin esfuerzo el trabajo restante del día. Los padres y madres del desierto en el A.T., San Benito, y también Jesús, nos envían una advertencia y nos llaman la atención con respecto a nuestras vidas espirituales que están sujetas a una tentación parecida, y que podríamos sucumbir a una acción similar. Las siete palabras más mortales en la vida de fe tanto personal como en la Iglesia son estas: "¡Yo! /¡ Nosotros lo hemos siempre hecho de esta manera!" O, para ponerlo de otra manera como lo leí una vez; si usted encuentra que su vida

está estancada en la rutina, o en un “bache” ¡tenga cuidado! Un ‘bache’, por definición, es un hoyo, surco, (como modismo, en este caso, lo usan como ‘una tumba estrecha’) ¡Cuanto más transitas en ella, cuanto más entierras tu vida!

El Adviento nos presenta modelos de personas que vivieron un discipulado de "vigilancia" y respondieron a la "sorpresa" de la venida de Dios en sus vidas. María, la madre de Jesús, que se sorprendió por el anuncio del ángel respondió rápidamente "Hágase en mí tal como has dicho"(Lc 1: 38). San José, que despertó de un sueño (no una manera inusual en que Dios nos puede sorprender), "tomó a María como su esposa"(Mt 1:20), cumpliendo su rol en el plan de Dios de la redención humana. Como ejemplos contemporáneos tendríamos al Papa San Juan XXIII, quién escuchó el Espíritu y convocó el II Concilio Vaticano en el Espíritu de un "Nuevo Pentecostés" para la Iglesia, y nuestro actual Santo Padre, el Papa Francisco con su documento "La alegría del Evangelio" en el cual nos invita a cada uno de nosotros de abrírnos y renovarnos a una relación personal con Jesús, llenarnos del Espíritu y ser testigos de él en el mundo de hoy. La invitación en este día de Adviento, de esta temporada, y de la próxima fiesta de Navidad es esto: ¿Soy/ somos nosotros abiertos a ser "sorprendido" por Dios? Dos maneras de fomentar dicha apertura, y de estar seguro que estamos alertos para el momento del Adviento de Dios y que son: primero, comprometer un tiempo diario para la oración, y segundo, una fructuosa celebración del Sacramento de la Penitencia durante esta temporada con el fin de salir de lo que les está anquilosando por el pecado, y de la agonizante rutina que está presente en mi vida.

El Papa emérito Benedicto XVI ha afirmado que: *"El Adviento nos recuerda, ... de dos cosas: primero, que la presencia de Dios en el mundo ya ha comenzado, que Él está presente aunque de manera oculta; segundo, que Su presencia sólo **ha comenzado** y pero todavía no es llena y completa, que se encuentra en un estado de desarrollo, de convertirse y progresar hacia su forma completa ... y que somos nosotros, los fieles, los que a través de los cuales, Él quiere estar presente en el mundo".*

‘¡Oh [Señor] deseamos que os despedacen los cielos y descieras abajo! Ayúdanos como María, San José, San Juan XXIII y el Papa Francisco para asistirnos a su sorprendente adviento en nuestras vidas hoy día’.

Padre Jim Secora